

Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Sociología de la FaHce - UNLP

3, 4 y 5 de diciembre de 2014

Mesa 2: Crítica de la cultura y sociedad. Problemas en torno a la práctica de una sociología crítica hoy

Coordinadores: Emiliano Gambarotta (CONICET – IdIHCS-UNLP/CONICET); Ezequiel Ipar (CONICET – UBA – UNMP); Romina Conti (UNMP); Pilar García Bossio (FaHCE-UNLP)

Correo electrónico: mesacriticacultural@gmail.com

Después de la gran división: ida y vuelta a la crítica de la cultura de masas y su relación con el arte autónomo*

Brunela Succi

Doctorado Fsoc-UBA

brunela.succi@gmail.com

Resumen: Para Andreas Huyssen (2006), Adorno fue el principal filósofo del modernismo, responsable por la teoría de la separación “necesaria e insuperable” entre el arte elevado y la cultura masas en las sociedades capitalistas modernas. Más allá del impulso político y de la importancia del pensamiento de Adorno en el contexto de los totalitarismos y de la degradación de las culturas de masas en Occidente, Huyssen considera que la “gran división” que este pensamiento implica ha perdido validez y cedido espacio a un nuevo marco de relaciones entre modernismo, las vanguardias y la cultura de masas que establecen una negociación constante entre las categorías de lo moderno mismo. En esta ponencia, partimos del conjunto de textos de Andreas Huyssen que componen su libro Después de la Gran División para, por un lado, recuperar la importancia del pensamiento adorniano sobre el arte y la estética y, por otro, analizar cierta actualización crítica que hace Huyssen de este pensamiento en el intento de encontrar nuevos modos de abordaje para el arte contemporáneo hasta mediados de los años 1980.

* Se trata de una versión incompleta del texto de la ponencia.

Introducción

Para Andreas Huyssen (2006), Adorno fue el principal filósofo del modernismo y el responsable por una teoría de la separación “necesaria e insuperable” entre el arte verdadero/elevado/auténtico y la cultura masas/industria cultural en las sociedades capitalistas modernas. Esta separación se hizo presente a lo largo de todo el pensamiento estético y de aquel dedicado a la crítica cultural de Theodor Adorno y aparece por primera vez junto a otros fundamentos en el conocido texto “La industria cultural”, escrito por él y por Horkheimer y publicado en 1947. De modo general, el pensamiento estético adorniano está marcado por un fuerte pesimismo frente a la cultura de masas, porque se elabora en un contexto históricamente marcado por la derrota del proletariado alemán, por la degradación de esta cultura en Occidente a partir de su apropiación por el fascismo, el stalinismo y otros totalitarismos, y de su fuerte despolitización durante el posguerra y el traslado del centro irradiador de la cultura occidental de Europa a Nueva York. En este sentido, el hecho de que Adorno haya insistido en la separación entre la cultura de masas y el arte modernista puede ser entendido más como un reflejo de su experiencia histórica de que como una proposición normativa.

Es importante señalar que, por otra parte, Adorno fue uno de los pocos críticos convencidos de que una teoría de la cultura de masas debería referirse igualmente a ésta y al arte elevado en su momento. Esto nos ayuda a valorar su postura aún hoy provocativa frente a tendencias que, despreciando o dogmatizando su pensamiento, llevan, por un lado, a un narcisismo teórico que refuerza una noción de manipulación extrema de la conciencia por aparatos controlados únicamente por el capital y el lucro y que, por lo tanto, ignora la posibilidad de resistencia de las masas o, por otro lado, a un desesperanzado regreso del viejo humanismo y a descripciones idealizadas y afirmativas de la cultura popular.

Sin embargo y más allá del impulso político y de la importancia del pensamiento de Adorno en esa coyuntura, Huyssen considera que la “gran división” que este pensamiento implica ha perdido validez y cedido espacio a un nuevo marco de relaciones entre modernismo, las vanguardias y la cultura de masas caracterizado por una negociación constante entre las categorías de lo moderno mismo. De acuerdo con este autor, pese a la permanencia de cierta “angustia de contaminación por su otro” que impulsó la hostilidad modernista hacia la cultura de masas – y de la cual la teoría estética de Adorno hace eco –, a la permanencia de cierto ímpetu de separación entre cultura y vida cotidiana, y a una obsesión no siempre justificada por cierta forma de autonomía de la obra de arte, las contaminaciones del “arte elevado” por la cultura de masas, pero también por la política, por lo social y por las estrategias vanguardistas de

acercamiento entre la “alta” y la “baja” cultura nunca dejaron de existir y de cuestionar el supuesto estatuto de hermetismo de la alta cultura. En palabras de Huyssen:

La oposición – descrita generalmente en términos de modernismo vs cultura de masas o vanguardia vs industria cultural – ha demostrado ser asombrosamente elástica. Esa elasticidad puede llevar a pensar que ninguno de los dos combatientes puede existir sin su contrario. Que su exclusión mutua no es en realidad sino un signo de su secreta interdependencia. (Huyssen 2006, 41).

Esto que ha sido tomado como separación, pero que bien podría ser considerado como una “persistente complicidad” (42) está relacionado a la constitución, en los años alrededor de 1848, de una esfera propia del arte elevado/autónomo y una propia de la cultura de masas, a su vez aún ajenas a las esferas política y económica. De acuerdo con tradiciones sociológicas como las de Max Weber y Jürgen Habermas, este proceso remonta a una diferenciación de esferas (Ausdifferenzierung) característica de un estadio más primitivo de la modernización capitalista durante el cual la emergencia de la sociedad civil produjo la independización de la esfera de la cultura en relación a las esferas política y económica. En esta etapa, el mercado de libros se capitaliza fuertemente con el crecimiento del público lector, mientras la comercialización de la música se intensifica, y se desarrolla un mercado de obras de arte. La mercantilización de la cultura irrumpe, entonces, como una fuerza poderosa, vinculada a la industrialización del cuerpo humano y a la mercantilización de la fuerza de trabajo, del tiempo y del espacio. Esta mercantilización señala el inicio de la dicotomía moderna entre arte alto y bajo y a la vez se presenta como condición fundamental para que el arte pudiese aspirar a la autonomía. Sin embargo e, irónicamente, acá se presenta el primer contrapunto a la perspectiva de Adorno y Horkheimer. Esto porque, al contrario de lo que pretenden estos autores,

la aspiración del arte a la autonomía, su desvinculación de la Iglesia y del Estado, sólo fue posible cuando la literatura, la pintura y la música se organizaron según los principios de la economía de mercado. Desde sus comienzos, la autonomía del arte ha estado dialécticamente ligada a la forma de la mercancía. (42-43).

Por otra parte, esta diferenciación recibe tintes políticos más definidos a mediados del siglo XIX, con la irrupción de los conflictos que resultaron de la aceleración de los procesos de la Revolución Industrial. En este sentido, al afirmar que el Segundo Reich es un momento central de la emergencia de una cultura de masas moderna y de la desintegración de una esfera pública burguesa arcaica, Habermas (1962) introduce una dimensión histórica en la noción de industria cultural de Adorno, pensada como un sistema clausurado, dicotómico y aparentemente

intemporal. Para él, el desenvolvimiento de la Revolución Industrial y los conflictos sociales que marcaron el siglo diecinueve demandaron nuevas orientaciones culturales para las masas. Brenkman (1979, apud Huyssen, 2006: 43) completa esta idea afirmando que los orígenes de la cultura de masas moderna se relacionan a los procesos de 1848, cuando la necesidad de la burguesía de consolidar su triunfo sobre la aristocracia y la monarquía la llevó a profundizar la tarea contrarrevolucionaria de reprimir y controlar a los trabajadores.

Para Huyssen, sin embargo, esta explicación es parcial porque no contempla el hecho no poco importante de que con la universalización de la producción de mercancías la cultura de masas pasa a afectar y a atraer a públicos de todas las clases sociales de forma desconocida hasta este momento, a la vez que el choque estrondoso entre la cultura popular tradicional y esta cultura mercantilizada producirá gran variedad de formas diversas y difícilmente reductibles a la oposición entre alta y baja cultura. Por esa razón y, además, porque cree que desde la nueva coyuntura inaugurada con el fin de la vanguardia histórica y del modernismo clásico el arte contemporáneo ya no puede ser comprendido por las categorías de Adorno para el modernismo, Huyssen va a proponer una relectura de determinados aspectos del pensamiento adorniano sobre estética y sobre crítica de la cultura partiendo del análisis de las interpenetraciones entre el llamado arte elevado y la cultura de masas, a la vez que se propone investigar los límites de los diferentes proyectos estéticos del modernismo, de las vanguardias históricas y del posmodernismo norteamericano. En esta ponencia, pondremos énfasis en los modos como Huyssen relee o critica a Adorno en su obsesión por la separación entre arte elevado y cultura de masas para rescatar el papel de la vida cotidiana, de la política y de la tradición en los diferentes proyectos estéticos mencionados.

Referencias bibliográficas:

ADORNO, Theodor & HORKHEIMER, Max, 2007 [1947]. *Dialéctica de la Ilustración*. Ed. Akal, Madrid.

DUARTE, Rodrigo, 2011. *Industria cultural 2.0*. trad. de Mónica Herrera Noguera, en *Revista de Teoría Crítica Constelaciones* n.3, diciembre de 2011, pp. 90-117.

HABERMAS, Jürgen, 1962. *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.

HUYSSSEN Andreas, 2006. *Después de la gran división: modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 1a ed.